

LOS IDEOLOGOS EN LA EPOCA DEL DESARROLLO

CONCLUIAMOS nuestro artículo anterior señalando un punto particular del "diálogo" indierimido tienden a olvidar cuando no a escamotear intencionalmente la militarización de la cultura norteamericana. En la misma medida en que USA no ha dejado de ampliar su intervención militar sobre el mundo entero desde que la segunda guerra mundial le concedió el liderazgo del campo capitalista, ha ido reingentando disciplinadamente su vida cultural de acuerdo a las necesidades de la maquinaria militar.

En esta tarea ha sido el secundado por los dos grandes centros rivales —URSS y China— que obligadamente han debido encarar el mismo fenómeno de militarización, cada vez más intenso a medida que se agravan los conflictos y rozamos la guerra. El reciente proceso a los escritores soviéticos se verificó dentro de un marco y, más visiblemente, la reestructuración del frente ideológico interno en China de la que son testimonio las dramáticas declaraciones de Kuo Mo-Jo y el editorial del 18 de abril del *Jefanguan* No (transcrito en el No. 119 de *Peñin* informá del 11 de mayo) cuya tesis expresa: "ya que la influencia de la ideología burguesa es aún relativamente fuerte y que sus métodos para confundirnos se han hecho cada vez más insidiosos, indirectos y soledados, encontraremos dificultades para percibir la lucha que se está desarrollando y podremos ser víctimas de los proyectiles ambivalentes de la burguesía o, incluso, perder nuestra posición al disminuirnos nuestra vigilancia o al relajarnos en lo más mínimo".

Sobre la militarización de las culturas china y soviética aportan cotidianamente información diarios o revistas; sobre la norteamericana guardan apacible silencio. De ahí el interés por un artículo de este tipo: nuestros informantes habituales pertenecen a la estructura militar norteamericana, una cultura como la de la que presentamos como el ejemplo más pacífico que se ve obligado por la conducta beligerante del estado a "defenderse" y "defender". Tal posición, muy visible en la presentación de los recientes casos vietnamitas y dominicano, para sustituir la acusación de intervencionismo, se ha expresado con diversos matices ideológicos en las organizaciones culturales que corresponden a los diversos niveles educativos: desde simplificaciones primarias de la industria cinematográfica, hasta las elaboraciones intelectuales universitarias del equipo kennedyano. Otra explicación apunta al distinto grado de desarrollo y complejidad y seguridad en que se mueve la estructura cultural de los tres países citados. Mientras en China las escasas décadas de unificación ideológica nacional y la escasez de cuadros intelectuales nuevos, bien preparados, la obliga a emplear todos los elementos disponibles en basta a consiguas se refuerza el control ideológico. En el mismo caso, USA se permite el funcionamiento de una heterodoxia que puede actuar violentamente al sistema sin hacerle daño, y que definitivamente es utilizada por el poder cultural para demostrar progradamente la superioridad ideológica de los usos nacionales. Por arte, filosofía zen, marhuana, beatniks, las manifestaciones de una rebeldía contra la civilización de la producción y el consumo que, como ha señalado Calvino, "tiene como sustrato una profunda seguridad en el futuro. Tiene un carácter rebelde; sentirá el rasguño de las necesidades dentro de un mecanismo que puede no aceptarse sin que por eso deje de funcionar".

Puede ser admisible, aunque sus planteos políticos parecen a veces de incierta base socio-económica, que Sartre, colocándose como interesado del mundo socialista deserrado y del socialismo también desarrollado, abogue por una desmilitarización de la cultura, que en definitiva el entiende que beneficiaría al socialismo. Contra tal propuesta no se puede alegar a no ser para apuntar su inocuidad. La desmilitarización cultural sólo se producirá en la medida en que realmente se efectúe un desarme, lo que a su vez sólo ocurrirá si disminuyen los conflictos entre las potencias. Lo demás es embrogarse con grandes palabras, cuya utilidad en Europa no es muy visible en América Latina.

En este marco general se sitúa la política del diálogo y con esa potencia que militariza su cultura se nos pide a nosotros, culturalmente débiles y aturdidos en la zona de su intervención, que nos desmilitaricemos y concurremos con respecto al apaciguamiento ideológico. Es el fenómeno generalizado de la "neutralización" al que me referí en *MARCHA* (No. 127, 31/XII/65, "Por una cultura militante"). Entiendo que es una política suicida la cual no sólo acarrea fatalmente nuestro sometimiento sino también el desfilibramiento y la pérdida de toda singularidad nacional. Si bien es evidente que la coyuntura histórica que vivimos nos integra a los grandes fenómenos civilizadores supraculturales y por lo mismo homogeneizadores, y si bien es evidente que la civilización futura tendrá la huella de la alta tecnología desarrollada en el interior norteamericano, la vía del apaciguamiento ideológico nos lleva a sumirnos pasivamente en ese producto y no a desarrollar creativamente a su futuro ni mucho menos a funcionar como la enriquecedora antiétesis.

El apaciguamiento ideológico es, en definitiva, la senda, condicionada por el diálogo que él propone, y su filosofía ha sido expresada por un conjunto de sociólogos modernos bajo el apocáptico nombre de "el fin de las ideologías". A ella concurre el conservadurismo ilustrado francés (Raymond Aron), el liberalismo norteamericano (Calbrath), la sociología del neocapitalismo (Ezrahorn Lipset, Daniel Bell) en una serie coherente de proposiciones que vienen respondiendo el último decenio. Como el tema ha tenido en nuestro país un expositor ejemplar en el doctor Alberto Harnón Real, remitimos al lector interesado a su excelente trabajo *Los ideólogos políticos*. Sus pretendida desilusión, *Montevideo, 1964*, nos limitamos aquí a apuntar la mecánica histórica del movimiento. Está intrínsecamente vinculado, con el Congreso por la Libertad de la Cultura al punto que de sus hilos más importantes responde a dicha organización que interpreta su espíritu: la reunión de 150 intelectuales en Millán en 1963 donde por primera vez se boicota el principio del que serían expositores tenedores Shils, Bell y Lipset en USA, y el Congreso de Bariloche de 1963 para festejar los diez años del Congreso donde Raymond Aron dirigió un debate sobre su tesis acerca de la democracia (*La democracia a través de la historia*, París, Calmann Lévy). En un libro ejemplarmente sensato (*Problemas ideológicos del siglo XX*, Barcelona, 1964) Juan Marsé sustrae con ruidoso humor la facilidad con que los expositores del Congreso se aborran la denuncia que el mundo entero ha hecho de "los participantes en las sesiones del Congreso para la Libertad de la Cultura, observando que no existe entre ellos ningún desacuerdo ideológico fundamental, muni-

fiestan, a veces, por en ello un signo decisivo del apaciguamiento de los conflictos. Esta consecuencia, a pesar de sus consecuencias, que el Congreso no pudo prevenir, por ser éstas y por ser éstas, por ser éstas, expresa todas las corrientes intelectuales y, por otro lado, por tener que minimizar contactos con los ciudadanos normales".

La teoría de las ideologías es una de las grandes aportaciones del marxismo. A imagen del "espíritu de análisis" del siglo XVIII que, tal como vio Bartra, fue generado por la burguesía de la época como un arma de lucha para demostrar el "ancien régime", la teoría de las ideologías no surge por gracia divina en la cabeza de Marx sino que se genera ancladamente en la lucha contra la burguesía al coetear sus "corpus" doctrinales y las realidades socio-económicas que encubren. Luego de las guerras, en particular la sociología del conocimiento que la burguesía y le agrava la premisa de corroboración de la teoría psicoanalítica, más a manos de la sociología anglosajona que intentará invertir el signo del arma y aplicarlo al marxismo transformándolo en ideología. Lo que encubre este esfuerzo en bastantes evidente y Heywood no se equivoca cuando lo sintetiza así: "De creer a estos autores, y a algunos otros, el comunismo, que se dice tiene asegurado el éxito por el movimiento de la historia, estaría en realidad condenado a desaparecer o a transformarse en organización reformista por el mismo sentido de la evolución, puesto que se vería sometido también a la decadencia de las ideologías por efecto de los propios procesos económicos y sociales, los cuales corromperían su base y, por último la privarían de su legitimidad como movimiento revolucionario". Hay diferencia con la tesis china que enjuicia tal posición como revisionista respecto al leninismo).

La obsesión de los teóricos del "fin de las ideologías" es generar la desilusión respecto al socialismo, —"única ideología que ha dejado realmente de existir para estos escritores"—, demostrar la innecesario de la revolución, probar que se puede llegar a los mismos fines sin pasar por ninguna ruptura violenta, desmentir de este modo todo impulso revolucionario y, subrepticamente, convulsar el statu quo. Pero las ocurrencias que arrojan agua del baño con el niño adentro. Lo que en definitiva hacen es invalidar la propia empresa innata como acción modificadora de la realidad, creadora en cuanto puede reiniciar el mundo sobre nuevas bases, tal como lucidamente lo vio Wright Mills en su crítica: "Si la frase 'fin de las ideologías' tiene algún significado, pertenece a círculos de intelectuales seleccionados por el sistema en los países más ricos. En realidad es simplemente la propia imagen de sí mismos. La población total de estos países es una fracción de la humanidad del período durante el cual se ha adoptado esta postura: es realmente muy breve. Haber así en un parte de América Latina, África, Asia y el bloque soviético sería simplemente ridículo. A todo lo que se coloque frente a públicos —intelectuales o masas— en cualquiera de esos lugares y hable en estos términos, simplemente se le daría la espalda (si el autor se reduce por lo que se refiere en su tesis (si el público es más sincero y espontáneo). Si fin de las ideologías es un tema de coacción, es circular entre los premarxistas de cualquier edad, con-

Librería LA F A NOVEDADES

ESPAÑA CRISOL POLITICO, por Henri Rabasseire
EL PODER DE LOS SINDICATOS, por C. Wright Mills
MARXISMO Y SOCIALISMO LIBERTARIO, por Daniel Guérin
GRAMSCI Y EL MARXISMO, por P. Togliatti, della Volpe, etc.
CLAVE DE LA DIALECTICA HISTORICA, G. della Volpe

todos los números de la
REVISTA DE OCCIDENTE

Librería LA F A

Ciudadela 1388 - Tel. 98 12 44

Teatro para niños en
"LA MASCARA"
Río Negro 1180

"Tres gatos en
Chicarrón"

de Alfredo de Torres Bosch
Sábado domingo 18 y 20 hs.

LA CONVERSACION DE CARLOS REYLES

por
Gervasio Guillot Muñoz
prólogo de José Pedro Díaz

Colección "Ensayo y Testimonio"
de

Editorial ARCA

Distribuye: AGUSTIN ANTUNEZ
Buenos Aires 574, esc. 14

